

Día del Seminario 2017

Llamados a amar con obras

Queridos hermanos y hermanas.

1. Celebramos un año más el día del Seminario, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Concepción Inmaculada de María. En Ella contemplamos la llamada de Dios a participar en su obra de salvación y la respuesta plena y generosa de María a concebir en su seno al Hijo de Dios como esclava humilde y entregada del Señor.

2. La celebración del día del Seminario se enmarca este año en el surco de la jornada mundial de los pobres que el Papa Francisco ha instituido por vez primera para toda la Iglesia. El lema que ha escogido está inspirado de la primera carta del apóstol San Juan, “no amemos de palabra sino con obras” (cfr. 1 Jn 3,18). Se trata de estimular a los fieles a responder a la cultura del descarte y del derroche impulsando la cultura del encuentro, del servicio, del amor de predilección por los necesitados. Esto nos ayudará a salir del individualismo, de buscar únicamente el propio interés y a abrirnos al encuentro y al servicio del prójimo que genera la comunión y la fraternidad. Así mismo, el Papa nos recuerda que el fundamento de las iniciativas concretas que se propongan para ese día es la oración, proponiendo el Padrenuestro como la oración que debe inspirar esta jornada.

3. Por este motivo, el lema escogido para el día del seminario se sitúa en esta misma perspectiva: “llamados a amar con obras”. En el cartel que se acompaña aparecen cuatro gestos de Jesús que fundamentan la vida cristiana y que se concreta en el ministerio de los sacerdotes: la imposición de manos, la Palabra, la fracción del pan y el lavatorio de los pies. La imposición de manos es el gesto litúrgico que actualiza la llamada de Dios y la respuesta de quien acepta agradecido y confiado en poner la vida entera bajo el designio, la protección y la providencia divina. Esta imposición de manos conlleva siempre una misión. Es la constitución del discipulado que es al mismo tiempo envío y misión a evangelizar a los pobres, a liberar a los prisioneros, a dar la vista a los ciegos, a proclamar el año de gracia del Señor.

4. El fundamento de la jornada mundial de los pobres se encuentra, como hemos indicado, en la oración. Una oración inspirada en la Palabra de Dios, Palabra siempre viva y eficaz que acompaña, inspira, instruye, fortalece y sostiene a los fieles cristianos. Es una Palabra que debe ser proclamada, anunciada y testimoniada por quienes son enviados a edificar el Reino de Dios. La Eucaristía es el don de Cristo que se entrega por nosotros y de la dispersión nos convoca en la comunión, en la fraternidad, en el servicio. Este don de la Eucaristía nos

dispone e impulsa a ser nosotros, al mismo tiempo, un don para los demás. Y el lavatorio de los pies es el gesto del amor de Dios que se hace pobre y siervo y nos enseña a servir, a amar con obras concretas, a lavarnos los pies los unos a los otros en la vida cotidiana.

5. Los sacerdotes han sido llamados para este servicio de amor y de entrega. Ellos, por la imposición de manos, se sitúan bajo esa protección amorosa de Dios que los sostiene y los envía a predicar la Palabra con paciencia y dedicación, a celebrar la Eucaristía que es el alimento que nos sostiene y que nos lleva a lavar los pies y servir a los hermanos, de modo particular a los más necesitados.

6. En el seminario, un grupo de jóvenes que han percibido esta llamada se preparan para ser los presbíteros que el día de mañana sirvan a nuestras comunidades y a todos los que necesitan de su ministerio. Hoy es un día para orar por ellos y sus formadores, y comprometernos a hacerlo habitualmente. También es una ocasión para comprometernos a estar más cercanos al seminario, conocer su realidad concreta, participar de su vida, acudir a sus convocatorias y a sostener con nuestra oración y acompañamiento a las vocaciones al ministerio sacerdotal. Además, el seminario precisa de la ayuda material y económica necesaria para llevar adelante su tarea formativa. Seamos generosos en sostener la formación de quienes están llamados a amar con obras de entrega y servicio en favor nuestro y de los más necesitados.

7. Que la Inmaculada Concepción proteja a la comunidad formativa del seminario y ayude a muchos jóvenes a responder con generosidad a la llamada que Dios les dirige para hacerles partícipes de este ministerio. La respuesta plena y confiada de María a participar en la obra salvadora de Dios sea siempre nuestro modelo y nuestra esperanza. Con gran afecto.

+ Mario Iceta Gabicagogeascoa

Obispo de Bilbao